El auge del corrido en este periodo se entrelaza con las luchas revolucionarias (1910-1920) y con la rebelión cristera de la década de 1920. Muchas de las grandes acciones de armas se llevaron a cabo a lo largo del camino que nos ocupa. Quizá la potencia lograda por el corrido revolucionario se deba a que se compuso en un momento de hechos trascendentes: a diferencia de los corridos de tragedias personales, ya que en éstos se comunicaban los avances y derrotas de diferentes ejércitos que estaban decidiendo la vida del país entero. Los cantores y escuchas eran conscientes de que en esas noticias el actor principal era el mismo pueblo.

CAMINO DE ASFALTO

La mayor limitación de las vías férreas es que no llevan a todas partes: su ruta es terca, inamovible. Un nuevo cambio se vivió a partir de la década de 1940 con la Carretera Panamericana. Ahora predomina el camino de asfalto. Con la carretera se reorganizan los patrones de asentamiento y las actividades económicas; ya no es necesario vivir a orillas de la ruta central para gozar de sus ventajas. Las costumbres de muchos pueblos, antes alejados, cambian ante la continua comunicación con las ciudades.

En el México posrevolucionario, el contenido del corrido cambió de actores. Desaparecieron de la escena las tropas y los líderes militares y de los temas ya existentes: la tragedia pasional, el conflicto, el crimen, este último merece atención especial.

Una de las ventajas de la carretera es que un productor puede transportar personalmente sus mercancías, sean éstas legales o no. Por el camino de asfalto comenzó a